Las armas y las letras en el refranero. El pleito que inspiró a Cervantes

Juan José ÁLVAREZ DÍAZ
Ministerio de Defensa
jjaldi@telefonica.net

Recibido: 16-12-2008
Aceptado: 20-01-2009

Resumen: La profesión de las armas, o lo que es lo mismo, el ejercicio de la milicia, simbolizado en la espada, y la profesión de las letras, o lo que es lo mismo, el ejercicio de aquellos oficios cuyo símbolo e instrumento profesional es la pluma, fueron durante siglos las dos principales actividades, Iglesia al margen, elegidas como vías de progreso y reconocimiento social, de lo que derivó que las armas y las letras se constituyeran en dos poderosos estamentos profesionales cuya rivalidad se hizo proverbial. El estudio de la controversia que se dio entre ambos, su reflejo en el refranero y su influencia en la obra de Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615), son los ejes principales de este artículo, en el que, además, se muestran los refranes clasificados ideológicamente y se analiza el impacto o valoración social de las ideas que transmiten.
Palabras clave: Paremiología. Refrán. Armas. Letras. Miguel de Cervantes. *Don Quijote.*

Titre : « Les armes et les lettres dans les proverbes. La querelle qu'inspira Cervantes »
Résumé : La profession des armes, ou ce qui revient au même, l'exercice de la milice, symbolisé dans l'épée; et la profession des lettres, ou ce qui revient au même, l'exercice de ces métiers dont le symbole professionnel est la plume, furent durant des siècles les deux activités principales, mise à part l'Église, choisies comme voies de progrès et de reconnaissance sociale; ce qui a provoqué que les armes et les lettres se constituent en deux classes professionnelles puissantes dont la rivalité est devenue proverbiale. L'étude de la controverse entre les deux, leur reflet dans le monde des proverbes et leur influence dans l'œuvre de Miguel de Cervantes, *L'Ingénieux Hidalgo Don Quichotte de la Manche* (1605 et 1615), sont les axes principaux de cet article, dans lequel, de plus, on montre les proverbes classés idéologiquement et l'on y analyse l'impact ou l'évaluation sociale des idées qu'ils veulent transmettre.
Mots-clé : Parémiologie. Proverbe. Armes. Lettres. Miguel de Cervantes. *Don Quichotte.*

Title: "Weapons and Words in the proverbs. The conflict that inspired Cervantes"
Abstract: The world of the militia, symbolized in the sword; and the more literary professions, those trades whose symbol and professional instrument is the pen, were for centuries the two main routes for progress and social recognition (besides the Church). From this fact derives the proverbial rivalry between the professional factions of the Sword and the Pen. The study of the controversy between them, its reflection in traditional proverbs and its influence on the work of Miguel de Cervantes, *The Ingenious Hidalgo Don Quixote of La Mancha* (1605 and 1615), are the principal axes of this article, which also classifies the proverbs ideologically and analyzes the social impact of the ideas that they transmit.
Keywords: Paremiology. Proverb. Weapons. Words. Miguel de Cervantes. *Don Quixote.*

INTRODUCCIÓN

Pocas cosas, en mi opinión, expresan mejor la idiosincrasia y manera de ser de algunos españoles que la tradicional confrontación entre las armas y las letras, o mejor dicho, entre lo que ambas representan: las armas, claramente al arte de la guerra, a la clase noble y a la profesión militar; las letras, con mayor o menor evidencia, a la cultura en general, a la literatura, a la filosofía, a la docencia y a las profesiones liberales y funcionariales.

Armas y letras fueron durante siglos, en España, las dos principales vías de progreso social (Iglesia al margen), consideradas admisibles por aquellos que gozaban de cierto estatus pero necesitaban ganarse la vida de alguna manera; particularmente, por los que pertenecían a la nobleza o se consideraban parte de la misma, aunque no pudieran exhibir mayor título que una hidalguía. Y es que, los oficios artesanos y el trabajo en la industria o en el campo no se consideraban propios de caballeros, salvo en aquellos aspectos que tenían que ver con la administración de las propiedades o la propia distracción. El triunfo en el mundo del comercio y de la empresa no era, por si solo, un aval suficiente para el reconocimiento social; situación que no cambió hasta bien entrado el siglo XIX en el que una enriquecida y pujante burguesía comenzó a alcanzar cotas de protagonismo e influencia en la sociedad; cotas que, hasta entonces, sólo eran detentadas por la poderosa nobleza.

La unificación, bajo la corona de los Reyes Católicos, de los reinos peninsulares, la incorporación de territorios de ultramar, como consecuencia de los nuevos descubrimientos en América, y la herencia europea de los Austrias, complicaron el gobierno de los reinos de España y obligaron a los sucesivos monarcas a aumentar el número de funcionarios. La nobleza ilustre volcada preferentemente hacia la política y las armas, cedió parte de su influencia y control en las decisiones políticas a esta nueva casta de letrados, muchos procedentes de la baja nobleza, que ocuparon la mayoría de los cargos de la administración del estado y que, en algunos casos, llegaron a alcanzar importantes puestos en la corte. La dicotomía, armas y letras se hizo más evidente, y la confrontación entre ambas, también.

No puede decirse que este enfrentamiento sucediera sólo en España, puesto que en otros países europeos también se dio, pero con una importante diferencia: la pujanza del comercio y la industria, representada en los gremios, especialmente en los de comerciantes y banqueros, hizo del dinero el tercer contendiente con las armas y las letras. En la Europa de los siglos XVI y XVII, se hablaba de guerras y ejércitos, de política, de leyes y de dinero, mientras que en España, la principal preocupación eran las armas, la política y las leyes; el dinero, sólo en la medida en la que era necesario para financiar los objetivos de las tres primeras. No había apenas industria, el comercio con el exterior se reducía a poco más que las exportaciones de lana y la financiación venía de América, en forma de lingotes de plata que traían los galeones de la Flota de Indias. Esta diferencia con Europa nunca fue trivial y en España el dinero quedaría excluido, al menos en apariencia, del debate, dando origen a un estereotipo de español caracterizado por la defensa de los valores épicos y morales, de la ley y, también, por su desprecio hacia todo lo material, cuyo ejemplo más representativo es y será, siempre, Don Quijote.

1. EL QUIJOTE Y LO QUIJOTESCO

Los términos *quijote* y *quijotesco* sirven, desde la publicación de la inmortal obra de Cervantes, para referirse a esta peculiar forma de actuar de los españoles, no exenta de cierto masoquismo, en la que se hace prevalecer la defensa de unos ideales frente a la propia conveniencia o al interés

material, por importante que éste sea.

La publicación del *Quijote* supuso un antes y un después en la disputa entre las armas y las letras y es que Cervantes, cuyos libros, y éste muy especialmente, destilan amor por la milicia, intervino en el pleito a través de su personaje, sentenciando a favor de las armas.

Cervantes fue soldado en su juventud, luchó, como sabemos, en la batalla de Lepanto donde la suerte no le fue propicia ya que fue herido en un brazo y de resultas de aquello, quedó manco para el resto de su vida. Sin embargo, el ejército dejó en él una profunda huella y Cervantes añoró siempre sus años de milicia, enalteciendo en sus libros la profesión de las armas, incluso por encima de la de las letras a la que, en definitiva, debe la gloria.

La intervención de Cervantes se muestra, de manera contundente, en el conocidísimo discurso que figura en el capítulo XXXVIII de la primera parte del *Quijote* "Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras" y al que el propio autor, como acabamos de leer, califica de curioso, sabedor de que él mismo podría resultar polémico. Entre otras cosas, afirma:

> Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos a la preeminencia de las armas contra las letras, materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada una de su parte alega. Y, entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de cosarios; y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus previlegios y de sus fuerzas. Y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar en más. Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, váguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a éstas adherentes, que, en parte, ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen soldado le cuesta todo lo que a el estudiante, en tanto mayor grado que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida (Cervantes, 1605=2004: 242, I, XXXVIII).

Pero no terminan aquí las referencias de Cervantes a las armas y las letras y así en el capítulo VI de la II parte, antes de su tercera y última salida, Don Quijote hace, de nuevo, alusión a ellas. Él está en su casa pensando en volver a vagar por el mundo como caballero andante y su sobrina y el ama, que sospechan lo que barrunta, están preocupadas e intentan disuadirle; pero Don Quijote que no está por la labor de permanecer más tiempo ocioso, entre otras muchas cosas, les dice:

> Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro, el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte; así que, casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir a pesar de todo el mundo, y será en balde cansaros en persuadirme a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre todo, mi voluntad desea (Cervantes, 1615 = 2004: 356, II, VI).

Finalmente, Cervantes incluye otra importante referencia en el capítulo XXIV de la II parte, en el que Don Quijote encuentra a un joven muchacho que va a alistarse al ejército. Nuestro héroe, aunque el joven señala que lo hace por dinero y no parece mostrar un gran entusiasmo, se siente halagado de que haya elegido tan noble profesión y le dirige un cariñoso discurso, pleno de acertados consejos y bellas palabras, entre las que selecciono las que convienen a nuestro asunto:

> [...] porque no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho que servir a Dios, primeramente, y luego, a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no más riquezas, a lo menos, más honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas veces; que, puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavía llevan un no sé qué los de las armas a los de las letras, con un sí sé qué de esplendor que se halla en ellos, que los aventaja a todos (Cervantes, 1615=2004: 430, II, XXIV).

Queda clara, pues, la opción de Miguel de Cervantes en este pleito entre las armas y las letras; opción que no pasó inadvertida en esta España nuestra, donde palabras como *quijote*, *quijotesco* y *quijotismo* adquirieron significado propio y son, como ya he señalado antes en este artículo, mucho más que simples alusiones a un personaje de novela.

2. REFRANERO DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS

El refranero que, como es sabido, refleja con bastante fidelidad todo aquello que es considerado importante por la sociedad y, más concretamente, por las clases populares, proporciona un buen número de refranes que hablan de las armas y las letras; en unos casos mencionándolas expresamente y, en otros, recurriendo a la metáfora mediante palabras como *espada*, *lanza*, *acero*, *almete*, *venablo*, *dardo*, *cañón*… para aludir a las armas; y *pluma*, *péndola*[1], *escribanía*, *tintero*, *bonete*… para aludir a las letras.

Con relación al término *armas*, debemos recordar que sirve para referirse, también, a los blasones de un escudo de armas, y que esta acepción permite hacer una doble interpretación en la mayoría de los refranes que lo incluyen; ya que, 'armas', en sentido figurado, lo mismo puede representar una alusión a la milicia, como a la nobleza.

Siguiendo la pauta de catalogación ideológica de Luis Martínez Kleiser, he clasificado estos refranes en los siguientes apartados:

2.1. Refranes en los que se afirma la preeminencia de las letras sobre las armas

(1) "A la larga, más pueden letras que armas"
(2) "Mas cosas buenas y malas ha hecho la pluma que la espada"
(3) "Hallarás la prudencia menos en las armas que en las letras"

2.2. Refranes en los que se afirma la preeminencia de las armas sobre las letras

(4) "Lanza que no escribanía, pide la bizarría"
(5) "Si buscas nombradía, lanza, y no escribanía"

No participaba de esta idea el poeta vallisoletano del Siglo de Oro Gabriel del Corral, como dejó de manifiesto en el siguiente epigrama:

[1] *Péndola*, pluma de ave.

Renombre más generoso
da la pluma que el acero;
que, si no escribiera Homero,
no fuera Ulises famoso.
Menos el valor presuma,
si eternidades anhela,
porque si la fama vuela,
¿quien la alcanzará sin pluma?
(Sainz de Robles, 1941: 305)

2.3. Refranes en los que se afirma la preeminencia de las armas sobre las letras en tiempos de guerra

(6) "Cuando se afila el acero se guarda el tintero"
(7) "Cuando se afila el acero, se seca el tintero"

2.4. Refranes en los que se mencionan a las armas y a las letras como vías de ascenso social

(8) "A la pluma y a la espada no hay imposible nada"
(9) "Armas, letras y dineros, hacen hijos caballeros"
(10) "Bonete y almete hacen casas de copete"
(11) "Costumbres, armas, letras y dineros, hacen hijos caballeros"
(12) "La espada y la pluma andan en campaña, y lo que una no puede, la otra lo alcanza"
(13) "Las letras y las armas dan nobleza; consérvala el valor y la riqueza"
(14) "Letras y armas todo lo alcanzan"
(15) "Por armas o por letras se alcanza la nobleza"
(16) "Por letras, guerra y mar, vienen los hombres a medrar"
(17) "Tres cosas deben ser premiadas: la virtud y las letras, y las armas"

2.5. Refranes en los que se pondera la unión entre las letras y las armas

Los refranes de este apartado requieren un comentario puesto que, en la controversia entre las armas y las letras, que es una de las motivaciones de ser de este artículo, hubo, desde sus inicios, una poderosa corriente de opinión que defiende la compatibilidad entres las unas y las otras; pretendiendo, con ello, señalar que las personas que pertenecen al mundo de las armas no tienen por qué ser, necesariamente, brutas e incultas.

Cervantes, antiguo soldado y hombre culto, participaba plenamente de esta idea que impregna toda su obra y, muy especialmente, *El Quijote.* Está orgulloso de los años que pasó en el ejército y considera injusto el menosprecio a los soldados y que se los califique, por lo general, a todos ellos, como bravucones e ignorantes. Don Quijote, en cierta forma, es un personaje con el que trata de combatir estos prejuicios. Ciertamente, Don Quijote, no adopta en la novela el papel de un soldado, sino el del hombre de armas idealizado en los libros de caballerías, que se conocía como caballero andante; un personaje romántico, en suma, ya que, así es, en el fondo, como recuerda Cervantes a los soldados y a él mismo en sus años mozos: jóvenes, idealistas, ávidos de aventuras y dispuestos a

pasar penalidades y a jugarse la vida por su rey, la religión y una modesta paga que, casi siempre, llega tarde.

La nobleza e ingenuidad con la que los jóvenes soldados defienden sus ideales y luchan y mueren por ellos les confiere una grandeza que contrasta con el poco aprecio que suele demostrarles la sociedad. Ciertamente, Cervantes sabe por experiencia que no todos los soldados son así y que muchos son verdaderos bribones que se han alistado al ejército para escapar del hambre o de la justicia, pero él, a través del *Quijote*, no reivindica a esta canalla sino al soldado honrado, aquel que visto con cierta perspectiva, tantas cosas en común tiene con los caballeros andantes.

Don Quijote es un personaje hecho a medida, con el que Cervantes se interpreta a sí mismo ya que aúna sus dos grandes pasiones: las armas y las letras. Paradigma de los caballeros andantes, don Quijote es un hombre de armas chapado a la antigua, valiente, honesto, idealista, soñador, romántico, sabio, profundamente conocedor de la naturaleza humana y un poco loco; como no pueden dejar de estarlo aquellos que apuestan todo lo que son y lo que tienen en defensa de unos ideales.

(18) "Bien se hermanan las letras con las armas"
(19) "El saber no embota[2] la lanza / No embota el saber la lanza"

> Y mira, letor, con gran diligencia,
> no passes liviano por esta gran obra,
> pues lo que falta de grande le sobra
> assí en el estilo y en buena sentencia;
> y aliende de ver su grande excelencia,
> vieras el refrán complido y entero:
> no embota el saber la lança al guerrero
> donde es la nobleza tan llena de ciencia.
> (Silva, 1534 = 1988: 110)

(20) "La ciencia no embota la lanza"
(21) "La pluma no embota la lanza"
(22) "La sciencia non enbota el fierro de la lança, ni faze floxa la espada en la mano del cavallero"
(23) "Las letras del caballero no embotan la lanza"
(24) "Las letras no embotan la lanza"
(25) "Las letras no embotan la lanza; antes la acicalan"
(26) "Letras no embotan la lanza; al contrario, la realzan"
(27) "Nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza"

En el capítulo XVIII de la primera parte del *Quijote* incluye Cervantes este refrán, dentro del relato que hace del enfrentamiento de nuestro caballero andante con un rebaño de ovejas, al que toma por un ejército. No sale con bien Don Quijote de la aventura, ya que es descalabrado por las pedradas de los pastores; Sancho lo ayuda y se produce, entre ambos, el siguiente diálogo:

> -Mas bueno era vuestra merced, -dijo Sancho,- para predicador que para caballero andante.
> -De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, Sancho, -dijo Don Quijote, -porque caballero andante hubo en los pasados siglos, que así se paraba á hacer un sermón ó plática en mitad de un

[2] *Embotar*, tr. hacer romos filos y puntas de las armas y otros instrumentos cortantes.

camino real, como si fuera graduado por la universidad de Paris; de donde se infiere, que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza (Cervantes, 1605 = 2004: 102).

2.6. Refranes que hablan del peligro que tienen las letras y las armas

(28) "Cinco dedos en una mano, a las veces hacen provecho, a las veces hacen daño"
(29) "De peñoladas[3] a puñaladas, a las veces no va nada"
(30) "De punta de pluma y filo de sable, Dios nos guarde"
(31) "Ingenio sin prudencia, loco con espada"
(32) "Más daño suele hacer una plumada[4] que una estocada"
(33) "Más daño hace una plumada que una estocada"
(34) "Más temo a una peñolada que a una puñalada"
(35) "Parienta cercana es la pluma de la espada"
(36) "Péndola de escribano, peor que lanza en mano"
(37) "Peñolada de escribano, puñalada de mala mano"
(38) "Peñoladas hieren más que puñaladas"
(39) "Peñoladas, y no puñaladas"
(40) "Pluma de escribano, agudo venablo"
(41) "Pluma de escribano es fiero dardo"
(42) "Plumas y puñales hacen sangre"
(43) "Tintero y escribanía, lanza y dardo"
(44) "Tintero en escribanía, cañón de artillería"

2.7. Del ejercicio de las armas y las letras

(45) "Al que es inclinado a ceñir espada, muy mal se le asienta la estola"
(46) "Industria, pluma y espada, si no hay estrella, son nada"
(47) "En Palencia, armas y ciencia"

3. EL COMPONENTE IDEOLÓGICO DE ESTOS REFRANES Y SU VALORACIÓN SOCIAL

Los cuarenta y siete refranes incluidos en este trabajo, salvo algún olvido u omisión, representan la práctica totalidad de aquellos que han llegado hasta nosotros, pertenecientes al castellano peninsular, y que aluden directamente a las armas y a las letras.

Pese a no ser demasiados, podemos considerar este número, sin embargo, como muy estimable, habida cuenta que tratan de un asunto singular, como es la relación entre dos actividades humanas. Lo hacen, además, desde diferentes puntos de vista, representados, cada uno de ellos, en una idea

[3] *Peñolada*, acción de escribir algo corto.
[4] *Plumada*, peñolada.

primaria o elemento ideológico que es común a varios refranes y que ha permitido clasificarlos en los grupos que hemos visto.

Esta clasificación nos permite estimar la valoración social de la idea primaria de cada grupo, en función del número de refranes que lo integran; número que podemos considerar como un claro exponente de popularidad, pese a que no es, propiamente, un valor científico incuestionable por ser, algunos de estos refranes, meras variantes y obedecer, en todo caso, a causas circunstanciales y diversas. Esta cautela, impide estimar la valoración social en términos numéricos de proporcionalidad pero no en términos relativos de mayor o menor importancia, pues sabemos que la pervivencia en la sociedad de una idea importante, comúnmente aceptada, contribuye a su difusión y popularidad, y al origen, en muchos casos, de paremias cuyo número, y el número de sus variantes, será tanto mayor cuanto mayores sean el tiempo que la idea permanezca vigente y su valoración social. En el caso que nos ocupa, los números son los siguientes:

A. Refranes en los que se afirma la preeminencia de las letras sobre las armas: 3
B. Refranes en los que se afirma la preeminencia de las armas sobre las letras: 2
C. Refranes en los que se afirma la preeminencia de las armas sobre las letras en tiempos de guerra: 2
D. Refranes en los que se mencionan a las armas y a las letras como vías de ascenso social: 10
E. Refranes en los que se pondera la unión entre las letras y las armas: 10
F. Refranes que hablan del peligro que tienen las letras y las armas: 17
G. Del ejercicio de las armas y las letras: 3

Considerando, pues, esta referencia meramente cuantitativa, podría decirse que en los siglos XVI y XVII, época de mayor uso de estos refranes, el pleito entre las armas y las letras tenía una valoración social, en términos de competencia, menor que la utilidad que se otorgaba a ambas como vías de progreso y ascenso social.

De igual manera los nutridos grupos D y E parecen señalar, claramente, que la sociedad de entonces recelaba de ese pleito tradicional y abogaba por una comunión entre las armas y las letras, rechazando, implícitamente, la idea de que su ejercicio simultáneo fuera incompatible.

Finalmente, una vez descartados los tres refranes del grupo G, que son meramente descriptivos, se podría decir que el elevado número de refranes del grupo F expresa una seria advertencia sobre los peligros que encierra el ejercicio malévolo de las armas o las letras.

CONCLUSIÓN

Los refranes castellanos de las armas y las letras son la prueba fehaciente de un pleito secular que se dio en nuestro país; una lucha, más o menos soterrada, entre dos estamentos poderosos, que adquirió dimensión popular y, consecuentemente, dejó su impronta en el refranero y en la Literatura, especialmente en la del Siglo de Oro.

Los escritores de esta época incluyen frecuentemente en sus novelas y obras de teatro, personajes que se corresponden con los roles, entonces claramente diferenciados, de hombre de armas y de hombre de letras; pero no suelen manifestar sus preferencias por uno u otro, posiblemente porque no las tienen o, simplemente, porque prefieren gozar del favor de todo tipo de lectores. No fue ésta la actitud de Cervantes, como hemos visto, quien hizo de la expresión de sus preferencias, a través de sus libros, un ejercicio de lealtad hacia sí mismo y hacia su propia vida.

El pleito entre las armas y las letras le incumbía personalmente; era, en cierta manera, su pleito, un pleito que debió causarle cierta desazón porque en Cervantes –que, además de escritor, en lo más profundo de su ser se reconocía como antiguo soldado– se daban ambos roles, el de las letras y el de las armas. Cervantes no quiso renunciar a ninguno y tras su apariencia de letrado, pervivió, siempre, su alma de soldado inspirando muchos de sus escritos, de manera tal, que nos es posible reconocerla en algunos, especialmente en su novela inmortal: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CERVANTES, M. de (1605 y 1615 = 2004): *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: edición de Martín de Riquer, Editorial Planeta.

SAINZ DE ROBLES, F. C. (1941): *El epigrama español: (del siglo I al XX)*. Madrid: M. Aguilar.

SILVA, F. de (1534 = 1988): *Segunda Celestina*. Edición de Consolación Baranda. Madrid: Ediciones Cátedra.